

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL OFRECER ALMUERZO A PRESIDENTE**  
**DEL PARLAMENTO EUROPEO, D. ENRIQUE BARON CRESPO**

SANTIAGO, 23 de Julio de 1990.

Señores:

Para el Gobierno y el pueblo de Chile es motivo de profunda satisfacción recibir entre nosotros al Presidente del Parlamento Europeo, Sr. Enrique Barón Crespo.

Estimado señor Presidente:

Llega Ud. a un país que conoce, aprecia y admira al Parlamento Europeo, institución democrática que simboliza el sorprendente avance de la vieja Europa hacia una nueva etapa de paz, entendimiento y progreso en el desarrollo de la humanidad.

Nos encuentra a los chilenos empeñados, después de un cruento período de penas y quebrantos, en el afán histórico de reconstruir y consolidar la democracia en Chile, que en el pasado se identificó con nuestro ser patrio y fue legítimo motivo de orgullo nacional.

En este fin de siglo tan preñado de esperanzas, nuestro gran desafío -común a las naciones hermanas de Latinoamérica- es ser capaces de demostrar que en el mundo descubierto por Colón también podemos conciliar el ejercicio de la democracia, que entraña exigencias ineludibles de libertad y justicia social, con la estabilidad, el progreso y la modernización de nuestras economías.

Para superar con éxito este desafío mi gobierno se ha propuesto cinco grandes tareas:

1.- Reconciliar a los chilenos y restañar las heridas del pasado, sobre las bases de la verdad, la justicia y la plena vigencia de los derechos humanos;

2.- Democratizar nuestras instituciones políticas y sociales, para que todos los chilenos puedan ser partícipes activos del destino nacional;

3°.- Alcanzar condiciones económico sociales de equidad, que permitan a todos nuestros compatriotas compartir no sólo los esfuerzos para impulsar el progreso nacional, sino también los frutos de ese progreso;

4°.- Promover el crecimiento y la modernización necesarios para superar el subdesarrollo y alcanzar para nuestro pueblo una calidad de vida a la altura de estos tiempos; y

5ª.- Reinsertar plenamente a Chile, como partícipe activo y solidario, en la comunidad internacional.

En todos estos campos, la experiencia europea de los cuatro últimos decenios nos proporciona valiosas enseñanzas. Europa, históricamente dividida por tradicionales conflictos y rivalidades de poder, en gran medida destruida por la última guerra, ha sabido deponer recelos ancestrales y superar agravios del pasado, para concentrarse en la tarea de construir, mediante el consentimiento libre de sus pueblos, una unidad supranacional que le está permitiendo, con participación de todos, alcanzar y preservar para todos los beneficios de la paz, la libertad y el progreso.

El Parlamento Europeo, que Ud. dignamente encabeza, es un símbolo del carácter democrático de este admirable proceso. Elegido libremente por sus pueblos, sus miembros representan y articulan los distintos intereses y concepciones que conviven en su seno, en el ánimo de encontrar fórmulas que satisfagan los comunes anhelos de bienestar y de progreso. Con las limitaciones propias de la condición humana, pero siendo capaces de superar explicables egoísmos y rígidos esquemas ideológicos, Europa está demostrando la capacidad de los hombres de elevar la convivencia humana a una etapa superior hacia la realización de sus más nobles ideales de libertad, justicia y paz. Los acontecimientos que hoy día presenciamos, impensables hace apenas cortos años, son justo motivo de esperanza para todos los demócratas del mundo.

Para los pueblos de América Latina, vuestros éxitos nos muestran una orientación que, dentro de nuestras propias circunstancias, debiéramos ser capaces de aprovechar.

Vivimos, en esta parte del mundo, una realidad contradictoria. Por una parte, la vocación libertaria está empujando en todo el continente procesos de avance y consolidación democrática. Por otra parte, profundas crisis económico sociales dificultan gravemente las perspectivas de desarrollo y tornan ineficaces los esfuerzos de justicia social.

Dentro de este cuadro, comprendemos cabalmente que es deber de cada Estado dar los pasos indispensables para equilibrar su economía y que debemos esforzarnos, con diligencia, realismo e imaginación, en encontrar y robustecer formas constructivas de cooperación e integración entre nosotros. En eso estamos.

Pero las limitantes derivadas de los fenómenos de grave pobreza que afligen, en mayor o menor medida, a casi todos nuestros países, pueden hacer ilusorios nuestros propósitos y esfuerzos, si no obtenemos la necesaria comprensión y cooperación del mundo desarrollado.

Por nuestra parte, en Chile estamos empeñados en mantener y desarrollar una economía sana, abierta y competitiva, sobre la base de reglas claras y estables para todos. Tenemos fundados motivos para mirar hacia el futuro con confianza. Pero necesitamos un apoyo inicial. Para cumplir nuestras metas de crecimiento económico y justicia social, fundamentales para consolidar la democracia, mi gobierno cuenta con la cooperación que la Comunidad Europea nos ha ofrecido. Esperamos concretar dentro de poco el convenio marco actualmente en estudio, que nuestro buen amigo y compatriota vuestro, Abel Matutes, ha calificado como de "tercera generación".

No seríamos francos si, junto con destacar la importancia de ese paso, que esperamos sea de mutuo beneficio, ocultáramos la preocupación que nos causan las tendencias proteccionistas que obstaculizan el libre comercio internacional y que suelen afectar gravemente a la colocación de nuestros productos en Europa. En esta materia no pedimos privilegios, sino sólo igualdad de condiciones.

Señor Presidente,

Al recibirlo en nuestra Patria, permítame expresar a Ud. y, por su intermedio, al Parlamento Europeo y a sus honorables miembros, el homenaje de nuestra admiración, junto con la gratitud de los demócratas chilenos por la solidaridad con que nos acompañaron en nuestra larga lucha por recuperar nuestra democracia, como, asimismo, el reconocimiento del gobierno de Chile a la importante labor que realizan para estrechar los lazos entre Europa y América Latina.

Señoras y Señores,

Os invito a brindar por el Parlamento Europeo y por su digno Presidente y gran amigo nuestro don Enrique Barón Crespo.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 23 de Julio de 1990.

MLS/EMS.